

BAIÓN

Parroquia del municipio de Vilanova de Arousa ubicada en el extremo oriental del término municipal, de cuya capital dista 14,5 km.

El origen del topónimo como el del asentamiento humano en esta feligresía, en opinión de Xosé Lois Vila, se encontraría en el antiguo recinto de época castreña, conocido como *castrum boionis*. Este último está situado en la cima de una colina desde la que se domina gran parte de las tierras de la margen septentrional del valle del río Umia y la ladera en la que se encuentra el Pazo Baión.

Según Elisa Ferreira, uno de los caminos medievales que comunicaban Caldas de Reis con la costa de la Ría de Arousa atravesaba el río Umia por el puente de Baión, de posible origen romano. Este camino empalmaba al otro lado del Umia con otra vía medieval que venía de Caldas de Reis por la parroquia de Santa María de Godos.

El dominio monástico de la abadía cisterciense de Santa María de Armenteira contaba durante el siglo XIII con diferentes propiedades en San Xoán de Baión.

Iglesia de San Xoán

PARA ACCEDER AL TEMPLO desde Pontevedra tendremos que tomar la carretera PO-531 en dirección Vilagarcía de Arousa. Transcurridos 21 km y después de haber atravesado el río Umia, tomaremos el desvío indicado como Baión PO-9701. A 1 km del mismo, y en la

cima de la colina sobre la que se extiende el antiguo castro, está el edificio.

En opinión de Gerardo Álvarez, Hipólito de Sa y Xosé Lois Vila, la iglesia patrimonial de San Xoán de *Boione* fue rescatada y donada por el rey Alfonso VI al monasterio



Exterior

benedictino de San Martiño Pinarío en 1088. Veintiséis años después, sin embargo, esta iglesia figura entre las propiedades del monasterio de San Martiño de Sobrán que Ramiro Muñiz cedió a la diócesis compostelana.

El primitivo templo, de planta de nave y ábside rectangulares únicos, fue modificado a principios del siglo XVI con la adición de una capilla en el muro septentrional del ábside, y nuevamente en el siglo XVIII, momento en el que se procedió a la ampliación de la nave del templo con la consiguiente eliminación de la estructura original. Así pues, los restos de la antigua fábrica románica se limitan a la cabecera y piezas dispersas reutilizadas en la nave moderna.

El ábside se alza sobre un rebanco que continúa por el codillo de unión con la nave y el paramento externo de su muro oriental. En su testero se abre una ventana de derrame interno que presenta chambrana con billeteado de cinco filas de tacos y una arquivolta de arco de medio punto decorada con baquetillas y media caña. Esta última apea en un par de columnas acodilladas de ábacos en chaflán recto —que se impostan algunos centímetros por el muro—, capiteles entregos —con una fila de hojas planas rematadas con pomas en el envés del ápice, el meridional, y lineares rematadas en espiral, el septentrional—, fustes

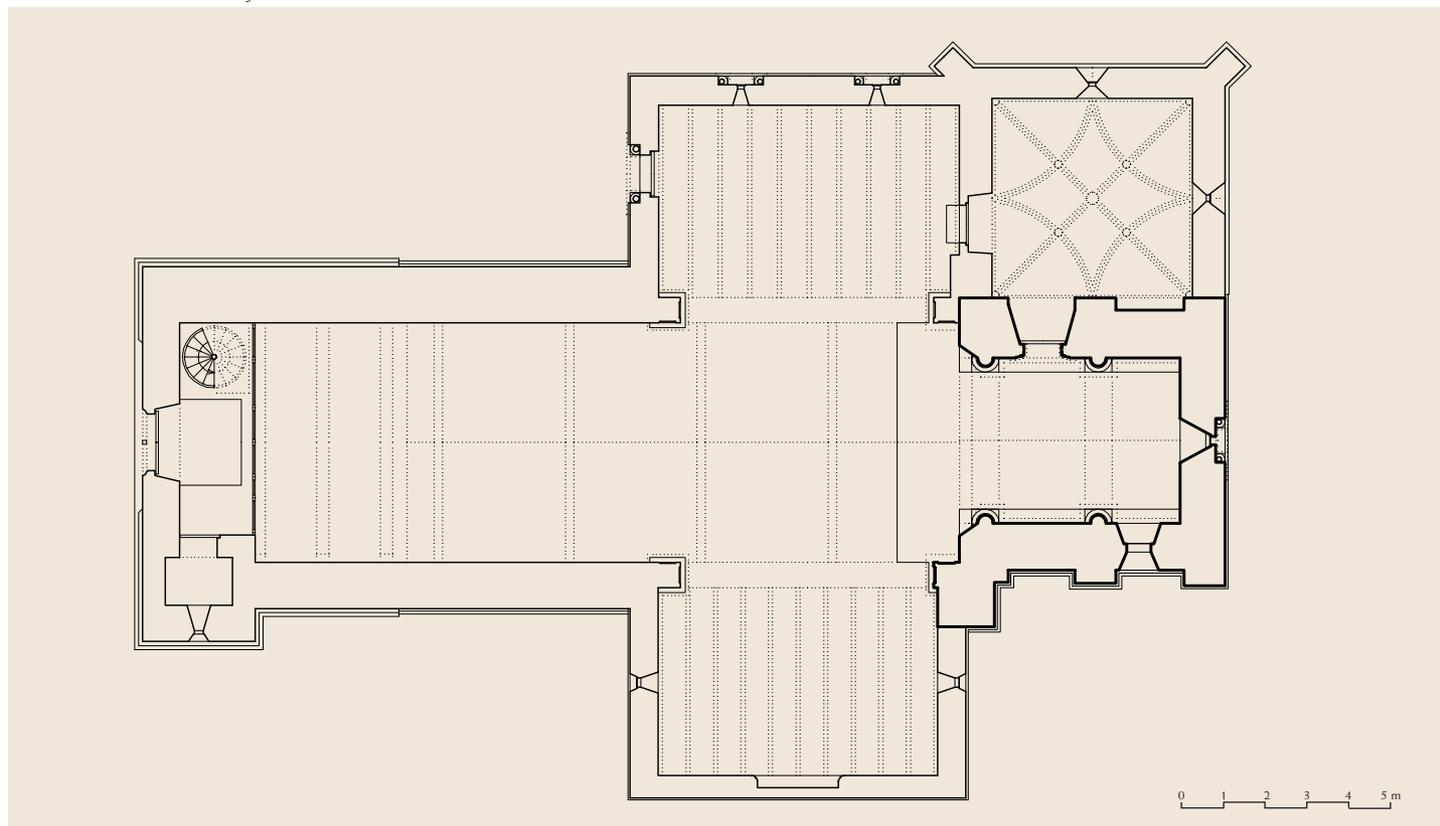
monolíticos y basas de perfil ático —con un toro superior sumamente rozado—. En el piñón de este muro se conserva la base, posiblemente, de una cruz antefija, similar a la del hastial oriental de la nave, que muestra una cruz de San Andrés sobrepuesta a una cruz latina, ambas inscritas en un círculo. Bajo la antefija de la nave y sobre el arco triunfal hay una ventana de derrame interno que repite el esquema de la del ábside. Su chambrana seguramente poseería el mismo billeteado de la anterior pero en la actualidad resulta imposible confirmarlo debido a su alto grado de erosión.

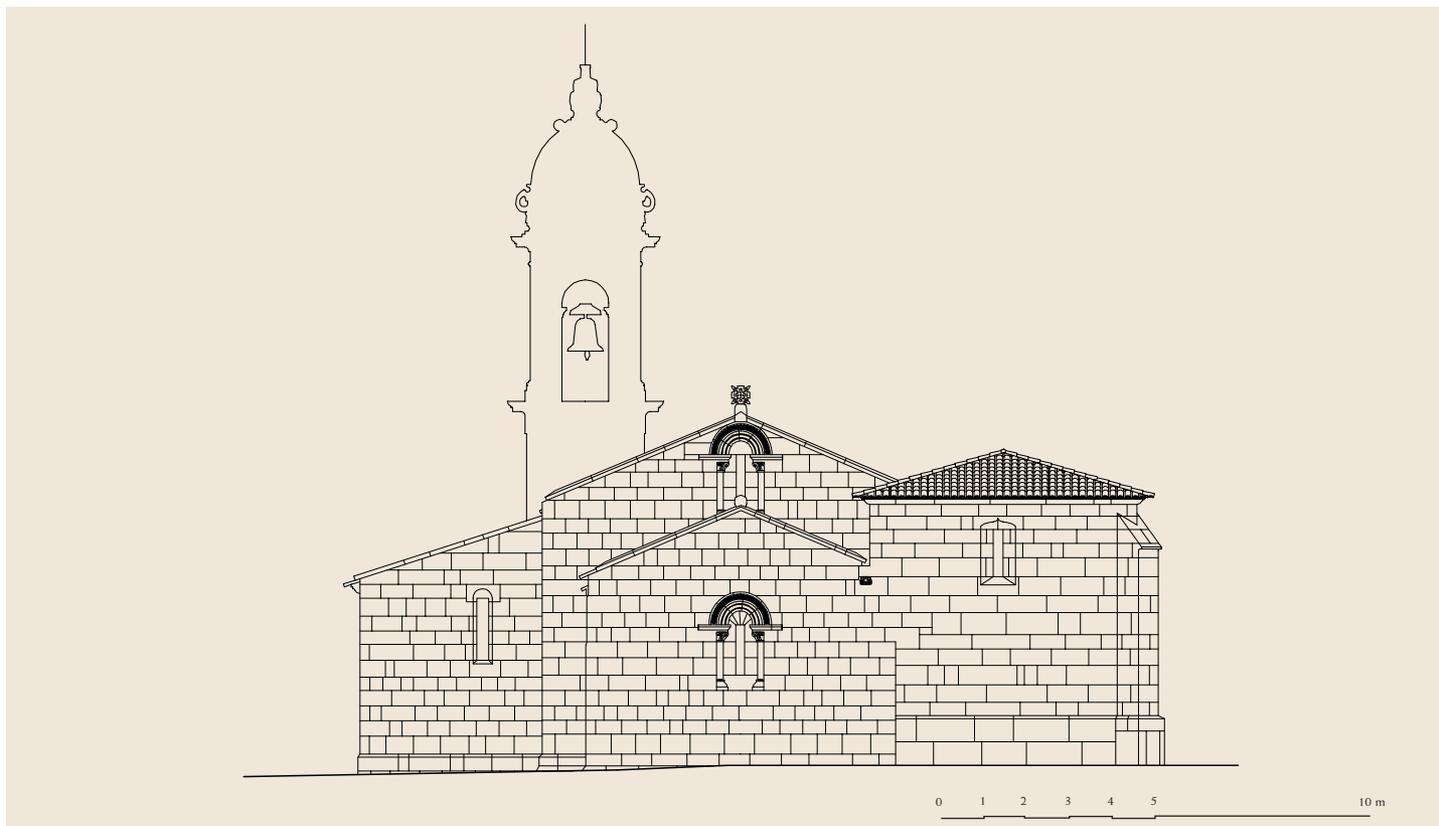
En el paramento meridional —el septentrional fue englobado en la sacristía— se aprecia el resalte del muro oriental del testero y el contrafuerte que divide en dos paños el lienzo mural y recoge los empujes de las columnas entregas de la cara interna del muro, en las que apea un arco fajón. Su alero es de cobija en chaflán, recto, liso, sobre canecillos de proa, dos en cada paño.

Como indicábamos anteriormente, la ampliación de la nave y la transformación de su planta en cruz latina supuso la eliminación o la reutilización de algunas piezas, como ocurrió con los capiteles y la portada del brazo septentrional del crucero, cuya ubicación originaria desconocemos.

Los primeros forman parte de una de las ventanas del paramento septentrional. Están muy rozados y presentan

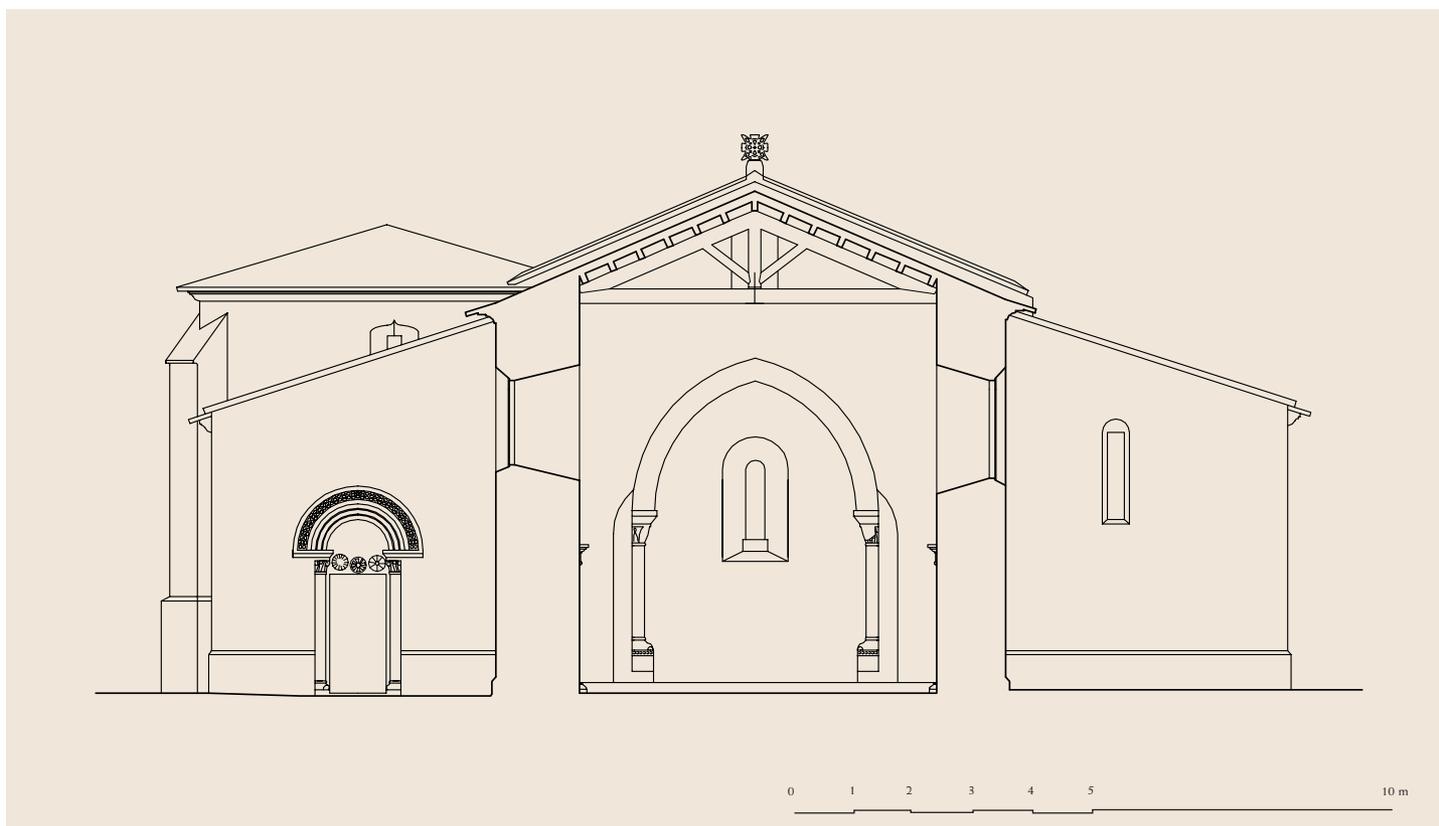
Planta con delimitación de la fase románica

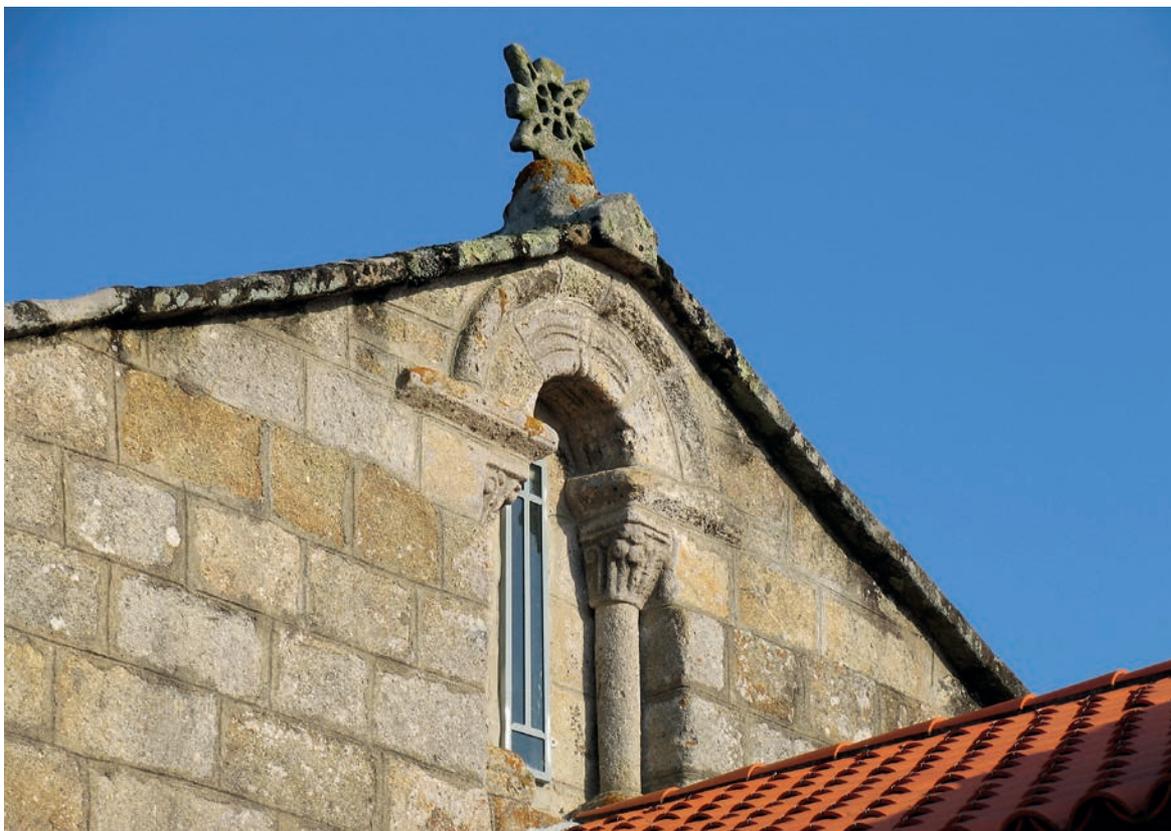




Alzado este

Sección transversal





*Ventana oriental
de la nave*

Ventana de la cabecera



Portada norte



decoración sumamente geometrizada de una fila de hojas planas –rematadas en pomas en el envés del ápice, con caulículos, el oriental– y una fila de hojas lineales –rematadas en espiral con caulículos, el occidental.

La portada del paramento occidental del brazo septentrional del crucero conserva algunas dovelas de la chambrana, ornamentada con cenefa de dientes de sierra y billeteado de cinco filas de tacos, y la arquivolta de medio punto con listel externo decorado con dientes de sierra y media caña entre baquetones. Las columnas acodilladas en las que cargan son modernas, a excepción de los dos capiteles, que repiten los dos esquemas ya vistos en la cabecera. El tímpano del interior apoya sobre un dintel decorado con dos ruedas de radios que flanquean una cruz patada inscrita en un círculo. Sobre esta última hay una inscripción que, debido a su grado de deterioro, resulta imposible transcribir.

En el interior del edificio, el ábside se comunica con la nave mediante un arco triunfal doblado y apuntado en arista viva. La dobladura externa carga directamente sobre el muro, mientras que la interna lo hace sobre un par de columnas entregas con ábaco en chaflán recto, decorado con tetrapétalas inscritas en círculos, capiteles con dos filas de hojas planas rematadas con pomas en el envés, el meridional, y la cesta repicada, el septentrional, fustes de cinco tambores y basas de perfil ático con garras sobre plintos muy machacados que posiblemente en origen mostraban

decoración semejante a la de los ábacos. La bóveda de cañón apuntado que cubre este espacio está reforzada con un arco fajón que repite el esquema de la dobladura interna del triunfal. Sus capiteles, de un orden de hojas, son similares a los de la ventana del testero. En los paramentos internos de los muros laterales, entre los ábacos de las columnas, se extiende una imposta de chaflán recto sobre la que arranca la bóveda. En opinión de Isidro Bango, alrededor del presbiterio iría un rebanco que fue transformado.

La geometrización de las hojas de los capiteles, la utilización de arcos apuntados en el interior del ábside o el alero de tipo transitivo, según la clasificación del autor anteriormente citado, nos permiten datar el edificio como obra de finales del siglo XII.

Texto y fotos: MRD - Planos: RCT

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 487; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 157-158; CAAMAÑO BOURNACELL, J., 1957, pp. 129-130; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1925, pp. 157-158; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 54-55; COUSELO BOUZAS, J., pp. 443-462; FALQUE REY, E., 1994, pp. 236-237; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, pp. 107-108; FONTOIRA SURÍS, R., 1996b, pp. 39-40; FRANCO ESPINO, B., 2001, p. 33; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 116-117; VILA FARIÑA, X. L., 1995, pp. 30-32 y 34.

